

ahora en adelante, nada en su obra será producto del acaso: cada nueva etapa, por muy inesperada que parezca, será la natural secuela de las anteriores.

III

Poco a poco va sacando a la luz sus tesoros. Las simples notas melancólicas de la flauta pasan, enriqueciéndose, a la plena voz de las cuerdas, como en el adagio de la Novena Sinfonía. El suspiro solitario, lleno de nostalgia, va convirtiéndose en delirio, en éxtasis del alma consigo misma, «ruiseñor de todos sus amores...» Extraño narcisismo espiritual:

...Era más dulce el pensamiento mío
que toda la dulzura del poniente...
...No hay en la vida nada que recuerde
estos dulces ocasos de mi alma.

...Viajero de mis lágrimas, solo, exaltado
[y triste.

Entre tanto, el mundo exterior va poblandose de imágenes, de formas nuevas, y el poeta las va acogiendo con amor ardoroso. En las *Arias tristes*, los toques de paisaje eran pocos, sencillos: blanco, azul, verde, oro; cielo, sol, luna, caminos, árboles... En *Olvidanzas* y *Elegías* la visión se enriquece: no se presenta bajo contornos netos y precisos, sino encendida, aureoleada, bajo tenue niebla luminosa; la exaltación interior se comunica al mundo de las apariencias y lo inflama y lo magnifica:

!Oh plenitud de oro! ¡Encanto verde y lleno
de pájaros! ¡Arroyo de azul, cristal y
[risa!...]

... Cristal de plata y oro del agua de aquel
[prado,]

fruto de sangre y fuego del chopo de oropelos...
Todo andaba cargado de risas y de flores,
el suelo era de juncias, el aire de banderas...
¡Mar de la tarde, mar de rosa,
qué dulce estás entre los pinos!...
En el sopor azul e hirviente de la siesta
el jardín arde al sol...

Y se enriquece también la música de sus versos. Predomina el alejandrino, de sonoridad opulenta, como el de Moréas y Régner; aparecen otros metros, los rítmicos, irregulares, aprendidos del canto popular:

Vámonos al campo por romero,
vámonos, vámonos
por romero y por amor...

Cómo suena el violín por la viña,
por la viña amarilla...

El humo del romero quemado nubla, blanco
[y redondo, el sol...

Olvidanzas y *Elegías* representan la plenitud juvenil en la obra de Jiménez, y son valores excepcionales en la moderna poesía española, por la virtud del verso musical que fluye sin caídas, por el esplendor de las imágenes, envueltas en oro bizantino, y por el ímpetu lírico, que salta de poema en poema

como llama inextinguible. Toda la pujanza de la primavera está allí: sólo la hora primaveral de la vida conoce este delirio ante toda belleza, está fluida maestría de alondra o de ruiseñor en el canto,—el secreto de Safo y de Teócrito, de Keats y de Shelley. Es la hora de la melodía, cuyo encanto quisiéramos perpetuar deteniéndola...

IV

DE *Elegías* pasa Juan Ramón Jiménez a *Laberinto*, y luego a través de grupos varios (*Poemas impersonales*, *Estío*, *Historias*, *Apartamiento*), se busca nuevos caminos. Desde *Laberinto* ha cambiado su actitud: si sus versos juveniles estaban llenos de soledad sonora o de coloquios sentimentales, dulces, discretos, como soñados, ahora la presencia femenina es constante, imperiosa. Se siente la proximidad fi-

sica de las mujeres que pueblan los versos, y los ojos del poeta se detienen en la cara, en el cuello, en las manos. Su imaginación rehusa ceñirse a la apariencia, y va siempre más allá de lo que ve:

¡Ay! ¡Tus manos cargadas de rosas!...
¿Se te cayeron de la luna?...

¿Son de agua?...
—Los trajes lijeros, hijos del paisaje...

—Honda
aureola de sangre en tus ojos azules...

El período, sin embargo, es todo de tentativas, y después de *Laberinto*—libro a ratos enervante—el poeta ensaya la descripción impersonal, el realismo, hasta el humorismo. Buen ejercicio, a no dudarlo; los resultados son a veces discutibles; a veces, en cambio, interesantísimos:

...Conozco la miel suya. Y esos lirios de toca
de sus labios son, Madre, de la misma familia
de los ricos corales que ponía en mi boca.

V

NUEVA etapa, la poesía de los conceptos y las emociones trascendentales, principia en la obra de Jiménez con *El silencio de oro*. Continúa luego con *Estío*, con los *Sonetos espirituales*, con los versos del *Diario*, con *Eternidades*, y dura todavía. Sus tres etapas,—canción interior, visión exaltada del amor y del mundo, poesía de las síntesis ideales,—se suceden, claro está, gradualmente; es más, se enlazan y completan unas a otras. Si su manera cambia, el poeta es siempre, en esencia, el mismo: su virtud suprema, la exaltación lírica, persiste a través de toda la obra.

El delirio interior perdura, y se enriquece de ideas, de problemas, de interrogaciones; el sentimiento se va despojando de las tristezas juveniles y se convierte en devoción tranquila, «firme en la excelsitud de su amargura»; la visión de las cosas nunca pierde su esplendor, pero gana en simplicidad, en grandeza de líneas y pureza de colores; la música va moderando su empuje y haciéndose más sutil, hasta llegar a los ritmos intelectuales, abstractos, del verso libre; en general, el poeta se torna más severo, más fuerte, con vigor de madurez.

Su poesía trascendental comienza como poesía de símbolos:

Aquella rosa era veneno.
Aquella espada dió la vida.

Las cosas que atrajeron sus ojos ávidos de hermosura van revelándose poco a poco: eran primero apariencias brillantes, luego símbolos, después velos transparentes a través de los cuales se contemplan las armonías eternas, las leyes divinas. Y le sucede lo que a todos los platónicos:

GARCÍA MONGE y Cía.

EDITORES

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, C. A.
APARTADO DE CORREOS 533

Ediciones Sarmiento

A 50 ctms. (20 ctvs. oro am.) cada tomito

- 1.—Juan Maragall: *Elogio de la palabra*.
- 2.—Clarín: *Cuentos*.
- 3 y 4.—José Martí: *Versos*.
- 5.—José Enrique Rodó: *Lecturas*.
- 6.—Enrique José Varona: *Lecturas*.
- 7.—Herodoto: *Narraciones*.
- 8.—Almafuerte: *El Misionero*.
- 9.—Ernesto Renán: *Enma Kosilis*.
- 10.—Jacinto Benavente: *El príncipe que todo lo aprendió en los libros*.
- 11.—Silverio Lanza: *Cuentos*.
- 12.—Carlos Guido y Spano: *Poesías*.
- 13.—Andrés Gide: *Oscar Wilde*.
- 14.—R. Arévalo Martínez: *El hombre que parecía un caballo*.
- 15 y 16.—Rubén Darío en Costa Rica.

El Convivio

A 50 ctms. (20 ctvs. oro am.)

- Roberto Brenes Mesén: *Voces del Angelus* (Versos).
Roberto Brenes Mesén: *Pastorales y Jacintos* (Versos).
Manuel Díaz-Rodríguez: *Cuatro Sermones Litúrgicos*.
Pedro Henríquez Ureña: *Antología de la Verificación Rítmica*.
Alberto Gerchunoff: *Nuestro Señor Don Quijote*.
Julio Herrera y Reissig: *Ciles Alucinada y otras poesías*.
Giacomo Leopardi: *Parini o De la Gloria* (Tratado).
Leopoldo Lugones: *Rubén Darío* (Perfil).
Federico de Onís: *Disciplina y Rebelión* (Conferencia).
Eugenio D'Ors: *Aprendizaje y Heroísmo* (Conferencia).
Eugenio D'Ors: *De la amistad y del diálogo*.
Santiago Pérez: *Artículos y Discursos*.
Ernesto Renán: *Páginas escogidas I*.
Alfonso Reyes: *Visión de Anáhuac* (Ensayo).
José Enrique Rodó: *Cuentos Filosóficos*.
Marqués de Santillana: *Serranillas y Cantares*.
Rabindranath Tagore: *Ejemplos*.
Julio Torri: *Ensayos y Fantasías*.
Juan Valera: *Parsonadas y otros cuentos*.
Enrique José Varona: *Emerson* (Perfil).
» » » *Con el eslabón* (Pensamientos).
Enrique José Varona: *Con el eslabón* (Segunda Parte).
José Vasconcelos: *Artículos*.
Carlos Vaz Ferreira: *Reacciones y otros artículos*.
Antonio de Villegas: *El Abencerraje* (Novelita).

A 75 céntimos.

José María Chacón y Calvo: *Hermanito menor*.

A € 1-25

Longfellow: *Evangelina*.
Fray Luis de León: *Poesías originales*.